



CAPÍTULO 8

CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE CALI

René Solano Macías²⁴

INTRODUCCIÓN

En este artículo se explora un proceso comúnmente ignorado o poco descifrado, pero que está en la base de las prácticas y acciones de la Educación Superior, incluso en la de los intereses de los estudiantes universitarios cuando tejen sus interacciones y proyecciones en el campo social, educativo y disciplinar que le provee la Universidad. Este es el proceso de la configuración de la subjetividad personal y social, conformado por construcciones simbólicas desde las que se dota de sentido su formación disciplinar y el espacio universitario.

La búsqueda de la calidad de la educación superior es una meta suficientemente justificada, de tal suerte que impulsa toda una dinámica que “parametriza” desde el Ministerio de Educación Nacional

²⁴ Universidad Santiago de Cali. Cali, Colombia.

 <https://orcid.org/0000-0001-5603-6684>

Cita este capítulo

Solano Macías, R. (2018). Configuración de la subjetividad en jóvenes universitarios de la ciudad de Cali. En: Rosero Pérez, M. y Javier Ordóñez, E. (comp.). *Experiencias significativas en la psicología de hoy. Clínica, educación y ciudad*. (pp. 141-164). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. DOI: <https://doi.org/10.35985/9789585522343.8>

a las diferentes Instituciones de Educación Superior. Se observa con preocupación que su instrumentación en gran medida refiere a direccionamientos y calificaciones de procesos formales e indicadores sobre la gestión administrativa, la planeación y la evaluación, donde muchas veces se escapan del análisis los procesos subjetivos de los actores. Así se corre el riesgo de no evaluar de manera íntegra los sentidos misionales de la Educación Superior, o incluso perder de vista el aspecto humano de la formación superior.

La contundencia de la pérdida de visión o de inclusión de esos factores de la subjetividad de los actores para la evaluación de la calidad de la formación universitaria, podría representar una pérdida de claves para comprender, medir y fomentar la pertinencia de la Educación Superior y de la Universidad, respecto de los actores, las problemáticas sociales y de la cultura; como también del desarrollo de una ciencia autóctona. Entonces, se ofrece una referencia sobre procesos y dimensiones de la formación humana o subjetiva a lo largo del proceso del estudio de la carrera, en el contexto cultural y de significaciones propio del entorno universitario como contexto cultural. Señalando formas en las que dichas significaciones subjetivas enmarcan y significan a la disciplina, al proceso enseñanza–aprendizaje y al rol profesional o investigativo.

Acceder al mundo de esas significaciones o de esas motivaciones, se considera puede ser la oportunidad para conocer, pensar e intervenir en las formas como los estudiantes dialogan con la cultura contemporánea construyendo no solo sus identidades individuales, sino también como configuran las identidades de la Universidad como espacio y como Institución, de la ciencia, de la disciplina, de su rol respecto de la sociedad y la historia, entre otros.

Estos aspectos en mención son el contexto o atraviesan las prácticas administrativas y las propias del proceso de enseñanza–aprendizaje que se dan en la Universidad, de este modo potencian, direccionan o frustran sus alcances, por tal motivo es que se consideran cruciales o un momento de verdad de la calidad de la educación superior, la cual no podría solo pensarse desde la calidad interna y sorda de los procesos **ad intra** de la Institución de Educación Superior.

La elaboración teórica de este artículo y de la investigación a la que presenta, parte principalmente de la teoría sobre la constitución y

configuración de la subjetividad de Fernando Luis González Rey, quien propone la construcción de la misma, como un proceso permanente basado en cognición y emoción, que vincula los procesos personales pero en dimensión de los procesos histórico-culturales, y que propone a lo subjetivo como trasfondo de lo formal.

Aceptar la cultura como la producción de realidades humanas cuyas prácticas y valores no pueden ser comprendidos desde fuera de ella, implica aceptar su carácter subjetivo y reconocer que las realidades humanas son subjetivas y no racionales (González, 2013, p. 19).

Se cita también, una perspectiva teórica afín, desde el marco de la sociología del conocimiento, de Berger y Luckmann (1994) y que continua en obras posteriores (Luckmann et al, 2016), quienes describen los procesos de socialización, en dos fases llamadas socialización primaria dada en el contexto familiar o del cuidado primario; y la segunda de múltiples socializaciones secundarias, logradas en el contexto de la participación del individuo con las diversas instituciones y organizaciones sociales.

Se cita también a Husserl, desde un marco filosófico y fenomenológico, con el concepto del mundo de la vida. Desde ese concepto, se presenta un enfoque similar al de los autores mencionados anteriormente, donde hay un marco de conocimientos pre racionales o pre lingüísticos, que obra como contexto en el que se desarrolla la persona y su comportamiento social.

A través del análisis cualitativo desde el enfoque Histórico Cultural, de entrevistas realizadas a estudiantes universitarios de instituciones, privadas y pública, de la ciudad de Cali, se logró observar una serie de momentos, procesos y contenidos que van configurando la subjetividad de los estudiantes a lo largo del proceso formativo.

Estos contenidos subjetivos referidos a sus explicaciones sobre sí mismos, sobre los otros significativos de su contexto de formación y de "habitación" del espacio universitario, estructuran su referencia no solo como universitarios sino también su posición como profesionales respecto de la disciplina y de su función social.

Llama poderosamente la atención, cómo procesos tan significativos para los logros de la formación universitaria en el estudiante,

pasan como elementos “invisibles” a los procesos formales de la planeación, de la evaluación y de la gestión de la calidad del proceso formativo. Y se plantea la pregunta sobre la oportunidad que representa incorporar su análisis para la planeación de las funciones formativas, administrativas, e incluso las de administración del entorno universitario (Áreas de Bienestar Universitario) y las áreas de mercadeo de las Universidades, las que muchas veces emiten imágenes y representaciones que marcan la subjetividad social de esas instituciones, sin conocer el poder de configuración subjetiva que pueden alcanzar.

LA UNIVERSIDAD COMO ESPACIO A SER CONOCIDO

Algunas de las motivaciones para la investigación que se presentan en este texto, provinieron del análisis complejo de la clase como momento del encuentro entre realidades ontológicas del profesor y de los estudiantes, incluso de las mismas instituciones educativas, sus prácticas pedagógicas y didácticas, todo ello en un marco de realidad cultural contemporánea que propone fuertes cambios para las formas en que los sujetos se piensa y piensan aquello de la educación superior y su forma de hacer presencia en la actualidad de la nación.

De allí que el interés en la narración que estaba emergiendo en el estudio fuera la de una reflexión sobre el sujeto, pero en el complejo contexto contemporáneo, y además en la perspectiva de la posibilidad, la capacidad, la oportunidad que representa la universidad y la ciencia, para otro contexto absolutamente complejo y enriquecido de elementos y de más oportunidades y de más necesidades como es el contexto de la realidad colombiana, ahora citada a responder con plenitud de competencia a su realidad de post-acuerdo.

Se enfatiza en la necesidad de hacer reflexión, crítica e intervención en y desde el ámbito universitario; sobre las formas, espacios y procesos que constituyen y configuran las subjetividades juveniles, en el mismo contexto universitario, pero trascendentalmente en relación a los procesos de la reflexividad y desarrollo humano, social, económico e histórico de nuestro país.

El cuestionamiento original que inició esta serie de reflexiones, fue la pregunta sobre el desempeño de algunos de los estudiantes y cómo a pesar de tener aparentemente el mismo contexto de trabajo, algunos logran realmente un buen desempeño a diferencia de otros que no alcanzan tales méritos, asunto este, para el que se encontraron razones múltiples, pero principalmente de sentido, es decir, de las formas en que se significan los espacios, las prácticas y los fines teleológicos de la partición en los procesos universitarios.

Este efecto logra el hecho de que a pesar de que los estudiantes se matriculan en la misma institución, en los mismos procesos administrativos, no todos están en la misma Universidad. La experiencia universitaria está más mediada por las significaciones de su propia vivencia. Más allá de los resultados en las calificaciones, algunos de los sujetos que iniciaron el interés por desarrollar el estudio, parecían tener establecida una relación con lo académico, otros con la formación y lo profesional, de una manera más definida, con un fin más explícito, más reflexionado. En otros estudiantes la meta clara era mantener un promedio alto con motivaciones más políticas, en otros el deseo principal era más aprender, en otros se presentía que el interés era ganar el curso.

Otro punto de referencia para la realización del estudio fue la pregunta por aquel grupo de circunstancias que permite a una persona asumir su proceso de vida universitaria, donde vaya generando una visión de inserción en las dinámicas, problemáticas, oportunidades y necesidades de desarrollo del país, de tal suerte que resulte una academia conectada con la realidad social, comprometida con ser un recurso a favor del progreso y el bienestar del país.

La pregunta problema de la investigación fue: ¿cómo se constituyen y se configuran las subjetividades de un grupo de jóvenes de la ciudad de Cali, en el contexto del mundo universitario como un mundo de la vida? Y la pretensión básica fue la comprender constituciones y configuraciones de la subjetividad en un grupo de jóvenes de la ciudad de Cali, en el contexto del mundo universitario entendiéndolo a este como un "mundo de la vida" descrito en conceptos de Edmund Husserl.

CONCEPTOS TEÓRICOS

La fundamentación teórica atendió dos campos principales: La Universidad y La Subjetividad.

La universidad, como ya se podrá intuir, no es solo un edificio con unas funcionalidades, sino que se comprende en diversas notas o características: como contexto de subjetivación, como institución social, como una organización con una cultura propia. Un elemento que cada vez cobra mayor relevancia en el análisis sobre la Universidad es la manera como confronta en la actualidad tendencias del sistema socioeconómico que cuestionan sus fines y que le introducen en una suerte de capitalismo del conocimiento, quedando la Universidad reducida a empresas, y sus sentidos de libertad y autonomía redefinidos bajo una racionalidad neoliberalista (Marín-Gutiérrez, 2016, p. 1045).

Cada una de estas notas o características, hacen parte y abren oportunidades de análisis e intervención sobre la formación, sobre el papel de la Universidad y su relevancia o no para la sociedad, además de las formas en que es penetrada en su ámbito o en sus prácticas por las tensiones ideológicas, políticas o económicas de cada tiempo y región. Todo ello constata que se trata de una institución y un contexto complejo que conviene poder entender para poder incluso, promover o proteger su naturaleza y evitar su desnaturalización. “La lucha por la autonomía de la universidad pública está cada vez más vinculada a la lucha contra la privatización, la desnacionalización y la usurpación de las instituciones públicas y nacionales para convertirlas en empresas mercantiles” (Ornelo, J. 2008).

La Universidad como un contexto de subjetivación, supone unos órdenes y unas lógicas particulares, lo que es una disposición de los tiempos, las tareas y actividades de acuerdo a cada rol. Cada rol aporta a los diversos sentidos que puede llegar a tener el ser universitarios, también a las diferentes lógicas, usos y prácticas que se consideran para los espacios de lo universitario.

La Universidad como institución social supone unas finalidades particulares, que se insertan en el proceso social, histórico, productivo, político, legal. En este marco también se halla lo normativo, que

propone parámetros para el funcionamiento legal, administrativo y educativo.

La Universidad como organización, supone una cultura organizacional, una manera de hacer las cosas que se imprime en lo que hace, en sus ritmos, en sus consensos explícitos e implícitos. Este nivel cultural refiere a los aspectos formales como reglamentos, como organización que es, comprenderemos un nivel instituido y otro instituyente, uno formal y otro informal.

Estos diversos órdenes o notas de realidad de la universidad, proponen una gama de dimensiones articulados en una visión compleja de la universidad y de sus procesos de formación que incluyen al menos, y más allá del currículo, una topología social, psicológica, física, afectiva, entre otras dimensiones, para el desarrollo de la subjetividad individual y/o social tanto de los miembros que la conforman, como de sus propios espacios físicos o simbólicos: su nombre, sus instalaciones, sus programas, etc. Comprender esta complejidad, abre oportunidad de comprender y de intervenir en los elementos que nutren, enmarcan y definen el tipo o calidad de sus prácticas organizativas, educativas, investigativas y de proyección social, entre otros. Es decir, que esa complejidad permite comprender desde un campo psicológico, si se quiere, su cultura e historia organizativa y productiva.

LA UNIVERSIDAD COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN

Desde la obra de Berger y Luckmann (1994) la realidad es una construcción social dada en tres momentos integrados: objetivación, internalización y externalización. La Universidad se leería desde allí, como un espacio de socialización secundaria, lo que supone la realización de un proceso necesario de identificación con figuras objetivadas por el observador.

Quien se socializa observa el comportamiento o desempeño del otro y lo asume como una realidad definida, como una realidad real, como si el otro fuera eso que expone o eso que se ve de él. Es a esta figura la que puede internalizar, de acuerdo a las calidades afectivas o significativas de sus relaciones. Aquello que internaliza se le

convierte en un modelo, en un rol o en una figura que explica o da ejemplo de lo que es o de lo que debería él ser.

En esto vale la pena hacer énfasis: el estudiante al ingresar entra en procesos de identificarse con las figuras que le resultan significativas al interior de ese espacio, y desde allí que adopte pautas de comportamiento coherentes con ese patrón de identificación.

Cuando se internaliza al otro en el citado proceso de identificación, necesariamente se hace una imagen de sí mismo, se logra allí un conocimiento y una valoración de sí mismo en relación a ese modelo o figura. Cuando se internaliza al otro, se internaliza también todo su mundo, es como lo explican los autores en mención.

Por otro lado, la realidad no solo se construye, también hay que mantenerla y para ello existirán diversas estrategias implementadas por la persona y el grupo social. Una de ellas es la generación de estructuras de plausibilidad, que son relaciones y ritualidades en la vida cotidiana, en los espacios, en las prácticas, que se encargarán de mantener el sustento a los sentidos o significaciones compartidas, inmersos en las prácticas, los lenguajes, las costumbres, etc.

Desde esta postura se comprende como el mundo social es un compendio de conocimientos socialmente establecidos y consensuados, legitimados por las mismas prácticas culturales. Esta visión construida de la realidad, sirve tanto al individuo como a la sociedad para establecer un orden, un tipo, un sentido compartido de las cosas.

Hay un modelo muy comunicacional en su concepción de construcción de la realidad, este elemento se constituye en el lugar del lenguaje y de la interacción, lo que permite que la persona pueda sentir que la realidad social existe como una realidad objetiva:

Para la objetivación de la realidad es fundamental tomar en cuenta el lenguaje, que en Berger y Luckmann se erige como el medio básico para proveer a los sujetos de las objetivaciones indispensables y que dispone el orden dentro del cual la realidad de la vida cotidiana adquiere sentido para las personas (Rizo, 2015, p. 24).

Aunque cabe ir sembrando la pregunta por aquellos modelos o figuras con las que los estudiantes hacen sus procesos de identificación,

en ese proceso de socialización secundaria que realizan al ingreso a la universidad. Esas figuras se escogen de acuerdo a criterios emocionales de relación, de proximidad y de admiración; pero ¿cuáles son?, ¿los propone la universidad como una estrategia pedagógica o didáctica?, ¿se elaboran a lo largo del tiempo a partir de las conversaciones privadas de los actores sociales de la universidad o de la sociedad?, ¿cómo se detectan o se construyen, desde estas figuras, los paradigmas que acostumbrarán los estudiantes sobre sus prácticas académicas, relacionales y disciplinares en su tiempo de vida en la universidad?, ¿cómo incorporar estos criterios y estos procesos a las reflexiones y prácticas pedagógicas, en el aula, pero también de las propuestas institucionales sobre la calidad educativa?

LA SUBJETIVIDAD DESDE UN MARCO HISTÓRICO CULTURAL

La subjetividad no es un concepto nuevo, ha sido trabajado ya hace varios años desde diversos marcos de comprensión. Fernando Luis González Rey, psicólogo cubano, propone para su comprensión un marco histórico-cultural, para la que encuentra su ascendente desde la psicología soviética, particularmente de Lev Vigotsky, y formulaciones de Carlos Marx.

Este autor propone superar la dicotomía entre lo social y lo individual como elementos constitutivos de la subjetividad. Así mismo propone la subjetividad como una producción compleja y procesual. Hay un diálogo complejo entre lo afectivo y lo cognitivo, entre el sujeto y sus interacciones, entre el presente y lo histórico, que nutre una producción continua e incesante de sentidos subjetivos y de configuraciones subjetivas, o sea, de estructuras de sentidos subjetivos, que continuamente reformulan la personalidad y la subjetividad de los individuos, de los grupos y de los espacios sociales.

La construcción de sentido en esta visión de la subjetividad es un proceso que no solo remite a la razón, sino que involucra necesariamente a la vivencia y a los procesos afectivos. Además propone una relación sistémica con las condiciones culturales como contexto del desarrollo ontológico del sujeto. La psique se comprende allí como una unidad dinámica, "articulada con el sistema de relaciones

sociales del sujeto a través del habla y que, a su vez, se organiza la conciencia, integrando procesos psicológicos de diferente naturaleza" (González F. 2007. p. 18). La trascendencia para la teoría de la subjetividad, de esta conceptualización, es el rompimiento con la idea de lo psíquico como un elemento aislado, dándose paso a una comprensión de procesos psíquicos individuales que se gestan en escenarios de interacción social.

Algunas de las categorías propuestas por González para el estudio de la subjetividad se encuentran:

Sentido subjetivo: es la construcción psicológica en la que se integran emociones y cogniciones. Toma formas dinámicas de organización tanto en la personalidad como en los espacios sociales donde se desarrolla la actividad humana pues se desarrolla en la experiencia y en el habla. Gira en torno a actividades culturalmente definidas e integra múltiples sentidos subjetivos que tienen origen en diversas fuentes (diferentes contextos culturales o diferentes momentos en el tiempo). Representa un momento de la connotación subjetiva de la experiencia vivida. No hay sentidos subjetivos universales, sino que son por completo contextuales e históricos. "Los sentidos subjetivos representan nuevas producciones en relación a las experiencias vividas que son inseparables de la organización subjetiva de los sujetos y de los múltiples contextos donde se da su vida social" (Barbosa, Gandolfo & Mitjás, 2016).

Configuración subjetiva: los que se entienden como "sistemas de sentido subjetivo que se organizan como formaciones psicológicas de la subjetividad individual. Una configuración subjetiva es una fuente permanente de producción de sentidos subjetivos en relación a todo campo de actividad y/o relaciones significativas de la persona" (González F., 2007. p. 21). A partir de las configuraciones subjetivas se forma una organización dinámica de la subjetividad individual descrita como la personalidad. Estas configuraciones no definen a priori el sentido subjetivo que tendrá una acción humana, pues no son causa lineal del comportamiento, como se considera de las estructuras psíquicas, por ejemplo, en el psicoanálisis.

Emergen en forma de sentidos subjetivos en el curso de la acción del sujeto; forman una red subjetiva que acompaña toda actividad hu-

mana. Estas definen la estabilidad con las que las personas asumen determinadas posiciones en los espacios sociales en que actúan. A diferencia del sentido, ellas representan una forma de organización de los procesos de sentido subjetivo en la subjetividad individual, constituyendo una fuente relativamente estable, asociada a la producción de sentidos subjetivos diferentes en el curso de las diversas actividades humanas (González, 2007, p. 21).

ALGUNOS RESULTADOS Y REFLEXIONES

Bajo las formulaciones conceptuales anteriores, se desarrollaron en el estudio, una serie de entrevistas con estudiantes universitarios de universidades privadas y pública de la ciudad de Cali, hombres y mujeres de diferentes semestres.

La orientación metodológica que se le dio al estudio fue cualitativo desde el enfoque Histórico-Cultural propuesto por el mismo González Rey (2006), en la medida en que ofrece las opciones de revisar las comprensiones y sentidos de la experiencia de vida, en lenguaje del mismo sujeto.

Se presentan a continuación algunos de los elementos básicos de los hallazgos de la investigación y de las observaciones posteriores. Se presentan así algunos de los principales hallazgos y del material obtenido en las entrevistas.

Los sentidos subjetivos de lo universitario preexisten al ingreso de los jóvenes a la institución de educación superior. Estos elementos predisponen las actitudes, intereses y configuraciones subjetivas de los jóvenes.

Es curioso ver como al principio, en el momento de su decisión por elegir una universidad para realizar sus estudios superiores, más que referirse a instituciones, los estudiantes repetidas veces hacen referencia a estilos de jóvenes que consideran son comunes en esas instituciones, ello termina por ser una "carta de presentación", una presentación de los modelos de socialización, estructuras de plausibilidad o las configuraciones subjetivas que se pueden hallar en ese

espacio, algunos con los que se identifican y otros con los que se distinguen cada uno de los jóvenes entrevistados.

Estos modelos o estilos se hacen puente o contacto con los que los jóvenes universitarios pueden iniciar su contacto con la universidad y con el mundo universitario. Desde ese momento y en relación con esos conocimientos construidos socialmente sobre las personas que pertenecen a cada universidad inicia la relación, el estilo de convivencia o los sentidos que dotan las actitudes con las que se asume lo universitario y la propia experiencia universitaria.

[Hablando del porqué en un inicio quiso entrar a la Universidad del Valle] "Como que iba mucho con mi... con mi personalidad en ese entonces. Yo veía a los de la ICESI y a los de la Javeriana y yo decía: noooo vea a estos todos sparkis ahí (...) con las camisetas todas pegadas de colores rosadito y amarillito y verdecito y con los jeans bota tubo así que no se los pueden ni poner, todos igualitos pues con el topito ahí, la pendejada en la oreja (...) y como que el ambiente de la Valle como que no sé, yo me veía mucho allá pues, como muy sencillo, pues ya habían otros que si se tiraban pa'l otro extremo pues que eran de esqueleto y jeans, manga sisa y todos peludos y vestidos de negro todos; pero (...) yo me veía como el promedio pues de ahí de la Valle, normal (...) un pelado como muy neutro, pues en su forma de vestir" (Entrevista a Miguel Ángel).

Esas concepciones previas, disponen a la persona, crean expectativas y prevenciones; actitudes y sentimientos diversos, de temor o miedo sobre lo que sucedería, ya en la vida cotidiana de la Universidad.

"Yo ya traía como un... una concepción de lo que le hablan las personas a uno de que cómo es esto acá; de que acá se dan esas, esas, esas peleas y todo eso, entonces pues la verdad sí, digamos que yo estaba un poquito, como prevenida en ese sentido" (Entrevista a Verónica).

Al ingresar suceden intensos procesos de identificación, internalización y transformación de la personalidad, y de la construcción social de la realidad vivenciadas en el contexto universitario.

Antes del ingreso a la Universidad, hay una experiencia antecedente que constituye un contexto emocional y de generación de significaciones particulares. Este momento es la vivencia previa del colegio y el paso a la universidad. El colegio en el común de los casos, aparece en las entrevistas como un contexto conocido, colonizado, conquistado, en el que las personas ya tienen un conocimiento de las identidades, las interacciones, de los otros y de ellos mismos. Ya tienen una rutina generada, en el que les corresponde un rol en particular. Estas condiciones, y las circunstancias particulares de cada colegio, pueden facilitar, en el común de los casos, que esa institución represente para los jóvenes universitarios un tiempo tranquilo frente a como se considera la universidad, y al momento del paso a la misma como una ruptura en su continuidad y un reto relacional, emocional y ontológico:

“El colegio era como la casa, los profesores te trataban, así como si fueran allegados a vos, o sea, sabíamos con quién vivías y como eras y tenían como un conocimiento. Igual tus compañeras ya tenías todo un recorrido desde primaria hasta bachillerato con ellas, entonces ya sabías, quién eras, quiénes eran ellas, quiénes eran sus papas; y, pues había como una familiaridad y al llegar a la universidad eso se rompe completamente; y en mi caso, inclusive en el momento de que empiezan a estudiar hombres conmigo” (entrevista a Daniela).

En ocasiones hay otras condiciones como la edad, el momento de vida o del desarrollo, y otras condiciones particulares, que hacen contexto, que juegan en el proceso de adaptación a la vida universitaria. En el caso de Jaime, su vivencia del colegio le ofrecía no solo un contexto de interacciones sociales, sino también un ritmo de autocontrol y disciplina, que queda abierto y sujeto a la capacidad de su autonomía. Esta importante transferencia, sucede además en medio de un contexto social en el que existen prácticas a las que no está acostumbrado y que le constituyen una confrontación fuerte para su cultura deportiva y de disciplina.

“El cambio fue muy duro para mí porque yo venía de un colegio de padres, donde una vez a la semana teníamos misa, donde todos los días te formaban y era un régimen muy estricto y llegar a la universidad a donde vos podés ser un poco libre de toma de decisiones, entonces fue un poco complicado para mí.... pues porque yo era muy niño, o sea yo entré a la universidad desde los dieciséis años y cumpliendo diecisiete (...) yo toda la vida he sido, metido en una

piscina entrenando, entrenando y entrenando, y ver a la gente que fumaba, ver a la gente que llegaba borracha, drogada y todos locos a los salones y a clases, entonces eso me impactó mucho... ese proceso fue muy complicado, fue muy complicado” (Entrevista a Jaime).

En algún momento, ese espacio o esa vivencia del colegio es sentido como una “burbuja” como un lugar, un contexto interactivo de cierta manera aislado de otras realidades. Realidades estas que en cuestión de semanas o meses tendrán, no solo como elementos del contexto con los que deberán interactuar, sino también sobre los que deberán asumir decisiones en cuanto a la apertura o el cerramiento de su subjetividad a las mismas.

“Uno vivía como en la burbujita del colegio, entonces a uno le parecía que la drogadicción, la prostitución, el alcoholismo, el sexo, todas esas cosas era como que allá afuerita, pues porque uno ya estaba acá protegido más como por toda la ideología pues, de que el colegio era de monjitas y todo eso, pero llegar a la universidad eso se pierde, entonces ya va a ver las niñas de diecisiete y dieciocho años en embarazo, ya ves la gente que habla abiertamente de su sexualidad e incluso del consumo de drogas o alcohol que hacen” (entrevista a Daniela).

Aquí el ingreso al mundo universitario representa no solo un cambio de contexto sino también de lógicas de relacionamiento, de pensamiento y de valoración, todo un cambio de las producciones e interpretaciones de los sentidos subjetivos. Y ese cambio no es paulatino, es como cuando se revienta una burbuja, intempestivo y fuerte, “arroja” o confronta a una realidad que ya existía, pero no se había percibido o no se tenía conocida de cerca. Esto genera, según el reporte de los jóvenes, unos sentimientos de desconcierto, pero también de temor, de preocupación, de exposición y de reto en la medida en que ahora se acerca a ellos como una opción más válida de interacción y de identidad, pero que trasgrede los parámetros conocidos o acostumbrados hasta el momento.

“Con respecto a la sexualidad (...) por lo general en mi colegio eso era pues el sigilo (...) y llegar a la universidad hecha una botellita, hablar del sexo así, (...) uno queda como que frenado en seco, uno frena en seco. Uno dice como que pasa aquí, (...) se ve mucho la promiscuidad, las niñas están con el uno y con el otro y no les importa, y el embarazo y el aborto” (entrevista a Daniela).

El cambio de contexto obliga a un estado diferente de la mente o de la subjetividad, desde las narraciones, es un entorno de impacto de sí mismo, de apertura o confrontación, de conocimiento, de precaución, de puesta a prueba de las constituciones y las configuraciones de sentido subjetivo que hasta el momento le han permitido la movilidad en la vida, lo que supone el inicio de una etapa de constitución y configuración de una nueva realidad individual y social, con el vértigo que puede generar la novedad de la elección propia versus aquella configuración acostumbrada e histórica de regirse en relación a los parámetros antes usados, de la familia, del colegio o de los amigos anteriores al ingreso a la universidad.

“Las pintas”, los lenguajes en sus diversas formas, los grupos, los ritmos, calendarios y procesos de lo institucional, se convierten en vehículos, materiales y espacios, en un mapa de la realidad para la identificación, constitución y configuración de subjetividades para “navegar” o Ser en el espacio universitario pero que marcan la vida, la profesionalidad, la disciplinariedad, y las prácticas de los formandos de la universidad, aun mas allá de los muros de la universidad: generan construcciones ontológicas.

Los procesos formales de la educación superior, en gran parte no alcanzan a leer o a tener injerencia o diálogo con esos procesos de constitución y configuración subjetiva. En el sistema educativo, muchas veces se puede llegar a tener el reflejo o la visión del final o de los resultantes de los procesos, pero la opción de darle voz, descubrir esas subjetivaciones en construcción permanente definitivamente no es visible o no es considerado lo central del proceso educativo. Se funciona y se reflexiona más a nivel de lo técnico, de la materia de la disciplina, no de cómo el estudiante la subjetiva o las maneras en que “se hace” de acuerdo a una configuración desde los sucesos del aula.

Prácticamente cuando se ingresa a una actividad de las que se ofrecen en Bienestar Universitario, no solo se “adquiere” el espacio para el desarrollo de una competencia o una destreza deportiva o artística, sino que se accede a una configuración subjetiva social e individual, a un modo de ser, a un modo de interactuar donde se comparten actitudes, porte, lenguajes, y figuras varias que son reconocidas plenamente por los otros universitarios, y con las cua-

les se puede designar luego en las conversaciones a los sujetos o a determinadas formas de vivir la vida cotidiana. La corporeidad aquí se convierte en un vehículo de las expresiones de sentido, de las configuraciones que se asumen y a las que se pretende adscripción, es enunciador de las construcciones de sentido de la persona, lo que se le cuelga al cuerpo, la forma en que se le decora o la forma en que se le acomoda y usa, es todo un lenguaje, por ende, un aspecto o enunciador identitario.

Estar en un grupo ofrece determinadas ventajas desde el sentido de brindar acceso a un espacio de compartir sentidos en la vida cotidiana, pero el pertenecer implica infringirse continuamente una presión, por parte de sí mismo para estar, para pertenecer a ese grupo. De esas tensiones fuertes, constituyentes de las subjetividades sociales o individuales, será la misma presión para mantenerse, para ingresar y pertenecer a un grupo, pues ese pertenecer a ese grupo/actividad implica la gestión de un rol, de una actitud, de unas prácticas.

Hay grupos que se constituirían no en razón de una actividad, sino en razón de una forma de vivir, o de sentir la vida, pueda ser el caso de "los metaleros". También puede ser en razón de una afinidad como la del gusto por esa música, o lo que se siente y vive en relación a la misma. Las mismas actividades o los grupos de actividad son como una concreción, una "objetivación social" - a la manera de Berger y Luckmann (1994) - tal que permitirían hacer referencias a las personas, objetivar a las personas, a las situaciones o a los estilos de las mismas. Como le sucede a Miguel, quien en algún momento menciona como ver un joven con camiseta y pantalón ceñido al cuerpo de determinados colores le permite tener pensamientos, interpretaciones y vivencias emocionales determinadas, en relación al nombre que tiene construido para ese caso: "pirobitos".

"Uno también se mueve como entre grupos, entonces tenemos el grupo para estudiar, el grupo para salir, no sé qué, entonces, está también como la caracterización por forma de ser, que es lo que te decía los pirobitos, los metaleros, no se... los que se desviven por los video juegos, entonces, el parche es jugar en red, 10 horas seguidas y eso para ellos es compartir, para ellos, aunque yo no estoy de acuerdo con eso" (entrevista a Miguel Ángel).

Cada grupo, según sus características, tendrá sus propias dinámicas, diferentes gamas de afecto, diferentes formas y grados en que se tolera, se promueve o se permite determinadas formas de puntuar la realidad o de realizar demarcaciones de sentido o de valor, aspecto que marca las relaciones. Esas son diferentes configuraciones subjetivas que señala Miguel quien está en un grupo deportivo y en otro musical. Ellas refieren también a lo permitido y a lo no aceptado en cada uno de esos grupos.

“Digamos en fútbol es más como, como una actitud más sobradora, como: ¡ha!... vamos a coger de recocha a tal, en cambio digamos en el grupo de música, es como: no muchachos vamos a ensayar, vamos pa'lante, y no importa si estamos cantando y nos ponemos a bailar ahí y hacemos el ridículo, no importa, estamos entre nosotros, en cambio en los de futbol: uy no que oso, que vamos a hacer el ridículo ahí, entonces, si es como cambios de actitudes” (entrevista a Miguel Ángel).

El aula máxima, o aula por excelencia de las constituciones y configuraciones subjetivas, o sea aquello que bien podríamos llamar “formación humana” se circunscriben a las conversaciones cotidianas en el mundo de la vida cotidiana, espacio en el que fluyen, se estudian, se valoran afectivamente, significativamente constituyéndose y configurándose las subjetividades individuales y sociales. Este espacio, estos contenidos y estos procesos comúnmente no son detectados y por lo tanto no son incorporados a las prácticas formativas formales. Escapan al PEI y al currículo, aun a pesar de que en ocasiones los mencionen.

Tal división de estratos de realidad y de sentidos subjetivos, plantea un riesgo y un reto severo, pues acusa directamente a la pertinencia de los procesos educativos, desde el punto de vista del estudiante, pero también tiene poder para lograr procesos académicos en los que los estudiantes están ajenos significativamente, o en sus procesos de identificación, de asumir los roles de transformación y cambio que la sociedad requiere del universitario, del académico y del profesional.

Tal división de estratos de realidad puede estar también muy en relación con el aprendizaje superficial del que habla Jhon Biggs (2006), aprendizajes intrascendentes realizados por estudiantes

para ponerlos en el examen y luego condenados a no durar ni para el semestre siguiente o el final del curso. Esto, por medio de una afectación en la posibilidad de incorporar, de subjetivar los aprendizajes disciplinares, lo que genera el efecto de sentirlos ajenos, extraños, ininteligibles, solo memorizables, no analizables profundamente. Puede ser ello la explicación de que, con alguna regularidad se pueda escuchar a estudiantes de bachillerato, sobre todo, pero también universitarios, cuestionando por qué tener que estudiar alguna de las asignaturas, bajo el argumento de que no tiene que ver nada con su vida, y de que no lo va a usar o a requerir para el futuro, y aplican aquella denominación: "asignatura de relleno".

En este aspecto se encuentra una especial trascendencia e importancia, en la medida en que se considera que la educación superior sí tiene que conservar sus metas de la formación humana e integral, y no solo convertirse en un adiestramiento técnico, o de la mano de obra, que el interés del mercado o la industria solicite. Desde esa línea de pensamiento, en un cortísimo plazo habrían de extinguirse las humanidades y las artes, entre otras, al igual que la aspiración a la emancipación más trascendental del sentido de la vida humana y del ser, en los procesos formativos.

El mundo universitario que se encuentra en las narraciones de los jóvenes no es para nada un mundo de la indiferencia, es por lo contrario un mundo de la observación de las diversas formas de asumir la vida y las prácticas comunes, por parte de los demás universitarios. El observar, analizar, juzgar sobre el otro, su conducta, sus opciones y sus desempeños en las diversas actividades que implican la carrera o la misma vida universitaria o la vida social, es una tarea cotidiana que constituye un mundo de la vida de los universitarios. A la vez es un espacio en el que los estudiantes ponen a prueba sus opciones identitarias, cristalizadas en las formas de hablar, de caminar, de vestirse, de actuar y de representarse como persona ante los discursos de ordenamiento social, moral, o de ese entorno significativo e informal, de los sentidos y significaciones culturales, el magma, en términos de Cornelius Castoriadis.

Uno habla de muchas cosas y, y sobre todo habla de lo, de lo que le pasa en las prácticas, eso es como que, lo que dice la una, uno lo aprende. (...), entonces que uno haga algo mal, y que: mucha bestia

como va a hacer eso! entonces como que es, es algo duro, y que la otra: mirá la embarré, iba hacer diapasones y los hice mal (...) Entonces es como que uno aprender de los errores ajenos, cuando uno habla todas esas cosas, todas esas cosas que uno ha vivido, entonces aprende de los errores de los demás" (entrevista a Alexandra).

"En la universidad, se sienta y empieza a ver todo el comportamiento humano de la población universitaria. Entonces ahí uno puede ver muchísimas cosas y más de que si es individual, cada quien piensa diferente" (entrevista a Alexandra).

"A mí me gusta observar mucho, me gusta como pensar bastante acerca también de las personas y eso..." (entrevista a Miguel Ángel).

El amor, los ejercicios de vinculación afectiva, la sexualidad, el posicionamiento social, la amistad y el pertenecer al grupo están entre los intereses vitales o prioritarios de los estudiantes, aun por encima de muchos procesos académicos, la relación con lo institucional y el futuro laboral.

Hay una observación y una reflexividad constante en el mundo de la vida, en el mundo universitario como un mundo de la vida, que acompaña ese proceso ontológico de constitución y configuración subjetiva, en medio del proceso concomitante que hacen los grupos. Y lo más seguro es que esta reflexividad y sus consecuentes construcciones de sentido subjetivo y demás ordenamientos que de ello se desprenden, no estén en la línea de lo que el adulto ya socializado espere. Pero lo que sí es claro, es que son marcaciones de sentido, de sentimientos morales y formulaciones éticas, que se aplican a la diversidad de elementos propios de la vivencia, propios de las expresiones más auténticas de las identidades de los estudiantes universitarios, ya que en ellos y con ellos, construyen, reeditan y comparten sus historias de vida, sus biografías y sus proyecciones de sentido y vinculares.

La Universidad, desde afuera y desde antes de entrar, es vista comúnmente, según los jóvenes que participaron en el estudio, como un mundo de relacionamiento interpersonal, es un mundo de contacto social; la diversión y la posibilidad de hacer amistad allí tiene un valor especial y predominante. La rumba es un elemento típico de la cultura del Valle, es un momento de socialización con un im-

portante componente sexual y de diversión, esta condición se refleja de manera particular en las descripciones generales que hacen varios de los jóvenes entrevistados, en ellos se menciona la rumba como una actividad frecuentemente ejercida, de diversas maneras según estilos de vivencia de la vida.

“Los modos de ser es que digamos aquí en Cali se rigen mucho, muchísimo bajo la apariencia y se comportan muy, muy relajados, de una manera muy como rumbera que a toda hora quieren estar pasando bueno y no le ponen responsabilidad a las cosas ni a la vida universitaria, en cambio en Medellín digamos si se pasa bueno, pero el fin de semana; en cambio yo, yo aquí en Cali he visto que un martes, un miércoles, en semana llegan los pelados locos, borrachos a la clase o sin embargo drogados” (entrevista a Jaime).

“Siempre vi a la Universidad fue como, como un digamos... un lugar en el que, se podría hacer muchas cosas aparte de estudiar, de ir más allá de, lo que es una clase o sea aparte de que... a mí siempre personalmente me gusta mucho, la rumba, entonces acá se ha prestado porque acá siempre han hecho como este tipo de actividades, entonces siempre vi a la universidad muy buena, porque antes de ingresar a ella siempre participé, venía antes por lo que te digo por unos amigos que tenía... antes y me parecieron buenas. Entonces una satisfacción chévere y, entonces siempre vi a la Universidad siempre como un lugar como, un lugar más allá de simplemente estudiar (sonríe) donde tú puedes conocer amigos y diferentes personas que pueden ayudar para cualquier cosa, ¿no?” (entrevista a Verónica).

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Pensar y preguntar por las configuraciones y constituciones subjetivas como componente integral y fundamental del proceso de formación en la educación superior, plantea posibles escenarios para pensar la Universidad como espacio de aporte a la construcción de nación, de ciencia, de desarrollo.

Con una educación reflexiva, suscitadora de procesos subjetivos, es posible lograr competencias para la emancipación para superar el riesgo de la banalidad y de los discursos dominantes. Estos componentes en el marco de las competencias disciplinares y profesionales, pueden constituir la base de procesos de desarrollo humano,

económico y social. El mecanismo clave de un proceso semejante es el poder considerar a la educación superior como un proceso reflexivo de constitución y configuración ontológica, lo que supone la comprensión, la reflexión sobre las competencias, oportunidades y requerimientos de las posibilidades de ser, hacer, relacionarse, crear, en el marco de lo privado y de lo público y en el marco de las realidades de la vida cotidiana aun, y especialmente en la misma esfera de lo ético y de lo político.

Las claves para el acompañamiento y la realización de una educación superior como cualificación y proposición a lo ontológico, es la posibilidad de hablar no solo de los conceptos objetivados por la ciencia, sino también a las subjetivaciones de los mismos, y en especial a las subjetivaciones de los estudiantes en el marco de las vivencias, del mundo vivenciado, del mundo experimentado a priori, bajo el rigor de la acción reflexionada o no y conversada.

Una educación así no solo requiere del estudiante, también de un docente dispuesto a ser objeto de reflexión y a reflexionar su propia práctica, sus propias realidades cercanas, sus propias construcciones ontológicas para poder incluir en el espacio académico y formativo, eso "insustancial" pero determinante de los ritos que acompañan la vida cotidiana y que mejor representan la imagen de lo que el sí mismo, el otro y el mundo es.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbosa, A.; Gandolfo, M.; Mitjás, A. (2016). "Epistemología cualitativa de González Rey: una forma diferente de análisis de "datos"" Revista Técnica V.1 N.1 2016. Editorial IFG ISSN 2526-2130.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1994). La construcción Social de la Realidad. 12 Ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Biggs, Jhon (2006). "Calidad del Aprendizaje Universitario" Madrid. Editorial Narcea S.A: Ediciones.
- Cyrulnik, B. (2004). Del gesto a la palabra. Barcelona: Gedisa Editorial.
- García, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. *Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo.
- Gergen, K. (1991). El yo Saturado. Dilemas de Identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.
- González, F. (2000). "Investigación Cualitativa en psicología". México: Edt. International Thomson Editores.
- González, F. (2002). "Sujeto y Subjetividad: una aproximación histórico-cultural". México: Edit. Thomson.
- González, F. (2007). "Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos". Revista de Ciencias Humanas. UTP. No. 37 diciembre.
- González, F. (2013). "Investigación y Subjetividad: los procesos de construcción de la información" México. McGraw-Hill Interamericana.
- Luckmann, T. ; Soeffner, H-G.; Vobruba, G. (2016). «Nada es la realidad en sí». Una conversación entre Thomas Luckmann, Hans-Georg Soeffner y Georg Vobruba. *Digitum*, núm. 18, enero, 2016, pp. 44-55 Universitat Oberta de Catalunya Barcelona, España.

- Marin-Gutiérrez, M.P. (2016). Trayectorias, misiones e identidades de la Universidad Latinoamericana. *Revista de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1041-1053.
- Mejía, M. (2006). "Educación(es) en la globalización(es)". Entre el pensamiento único y la nueva crítica. Colombia. Editorial Desde abajo.
- Méliche, J. (1994). "Del Extraño al Cómplice". Barcelona: Edt. Anthropos.
- Órnelo, J. (2008). "Cuaderno Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano No. 13 (octubre 2008). Buenos Aires: CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.
- Rizo G. M. (2015). "Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana – Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann" *Intercom - Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, vol. 38, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 19-38. Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação São Paulo, Brasil.